La Guerra Urbana: Visión de un Soldado

General de División (R) Robert H. Scales, Ejército de los EE.UU.

LA INSTITUCIÓN de defensa de los EE.UU. ha crecido en una gran cultura de guerra, en donde se entrelazan grandes amenazas con costosos programas. No obstante, a través de la era de la Guerra Fría en Corea, Irak, Afganistán y en otros lugares, soldados de verdad han sido obligados a combatir en poco placenteras y reales guerras, contra enemigos que cuidadosamente observaban las batallas. Con cada uno de estos combates, estos enemigos aprendieron que la manera más segura de obtener la ventaja, era negando el empleo de la gran tecnología de guerra norteamericanas trasladando el combate a terrenos complejos, tales como las selvas, montañas y recientemente, las ciudades. El plan del enemigo es simple y efectivo: Hacer que los norteamericanos caigan en la trampa de llevar sus fuerzas hacia aquel terreno en donde el conocimiento de la era de la informática, la velocidad y precisión ceden el lugar a las ventajas de combate más tradicionales como son la masa, voluntad, paciencia y la disposición a morir.

Estos enemigos se dan cuenta que nunca podrán desarrollar, integrar y emplear efectivamente, sofisticados sistemas de armas. La tradición tribal que existe al interior de las FF.AA. islámicas, entorpece sus habilidades para crear grandes, sólidas, cohesionadas, bien enlazadas y estructuradas organizaciones que se encuentren en condiciones de combatir. Están dispuestos a aceptar que ellos tendrán mayores posibilidades de alcanzar la victoria en contra de los EE.UU., combatiendo con armas de la era industrial tales como lanzacohetes (*RPG*) y fusiles de asalto y en grupos pequeños, relativamente poco entrenados.

En Somalia, El Líbano e Irak, el enemigo también aprendió que el centro de gravedad de la vulnerabilidad de los EE.UU., está constituido por los soldados Norteamericanos que mueren. Por ende, matar Norteamericanos ha pasado de ser meramente un medio para alcanzar un fin, hacia el fin en si mismo y el terreno más eficiente para poder producir estas muertes se encuentra en las ciudades, donde la confusión de la urbe permite esconderse al enemigo. El terreno conocido, la presencia de una población que brinda apoyo, así como también una útil infraestructura, ofrecen al enemigo la ventaja de ser un santuario en el centro mismo de la poderosa fuerza de ocupación, una ventaja imposible de alcanzar en terreno abierto. Él puede, literalmente, esconderse al descubierto y volverse inidentificable entre las masas urbanas autóctonas, que le sirven de escudo, lo protegen y sostienen.

La experiencia reciente, además sugiere que la guerra urbana constituirá un desafío para las FF.AA. norteamericanas durantes muchas décadas más. En la medida que las ciudades en aquellos países en vías de desarrollo (en particular en el Medio Oriente), continúen siendo el punto de reunión de pobres y desafectos, la complejidad del desafío sólo tenderá a crecer. Removidos de la cultura, religión y lazos sociales tradicionales que mantienen su agresividad bajo control, hombres jóvenes e inquietos agregarán más fervor a los crecientes focos de insurgencia fundamentalista urbana.

Una ciudad es el mayor desafío para cualquier fuerza táctica. En las ciudades, la zona roja—entendida como el espacio que separa a las fuerzas propias de las enemigas—se comprime. Normalmente, en el combate a campo abierto, tal zona se extiende por miles de metros, pero en el laberinto urbano compuesto por una montonera de edificios colindantes, calles y callejones, sólo por una decena de metros. Las tradicionales ventajas que proporciona el combate fuera de la zona roja, desaparece en la medida que las ciudades obligan a los soldados a luchar contra el enemigo en un combate cercano y la naturaleza compartimentada de la selva urbana fragmentan las fuerzas.

Las líneas de visibilidad son reducidas, limitándose los alcances efectivos de las armas orgánicas, permitiendo que el enemigo "abrace" a las fuerzas Norteamericanas al obviarse el efectivo empleo de los proyectiles guiados de precisión que son lanzados desde las plataformas aéreas. La naturaleza compartimentada del terreno urbano, aminora significativamente las ventajas que otorgan tanto la superioridad que se pueda tener en relación al conocimiento de la situación, como del dominio del espectro electromagnético.

Soldados e Infantes de Marina (Marines) combaten y en ocasiones mueren en brutales, cercanos y estrechos combates tácticos que se desarrollan en las ciudades, cada una de ellas con consecuencias estratégicas. Cada vez que un soldado o un Infante de Marina mueren, los EE.UU. pierden otra porción más de la iniciativa estratégica, y las probabilidades de éxito disminuyen. La muerte de cada soldado hace que el clamor social se eleve para pedir que los Soldados e Infantes de Marina regresen a sus hogares. Sólo un tonto concluiría que el enemigo no sabe de estas conexiones.

Dejando de lado los aspectos humanitarios del asunto, si la muerte de soldados constituye la parte más vulnerable del dispositivo de los EE.UU., parece obvio que el bienestar de nuestros soldados debería ser la prioridad número uno de quienes realizan la planificación de defensa y de quienes establecen las políticas. Puede que sea la prioridad número uno, pero nada en las políticas, presupuestos, prioridades y la doctrina estratégica de hoy, sugiere que así lo sea.

Seamos claros acerca de quienes son los que mueren. Desde fines de la II GM, cuatro de cada cinco estadounidenses muertos han sido soldados de infantería, no solo soldados o infantes de marina, sino que específicamente soldados de infantería. Tales soldados representan sólo el 5% de todos los soldados activos, pero son ellos quienes en realidad matan y mueren. Los EE.UU. no han sufrido la muerte de un solo soldado causado por ataque aéreo desde la guerra de Corea y ninguno como resultado de una acción enemiga marítima desde la II GM. La última acción de combate aire – aire verdadera fue *Linebacker II,* en 1972, mientras que el último combate naval de importancia se llevó a cabo en el Golfo de Leyte, en 1944. El último soldado caído en acción murió ayer.

Es importante recordar que tan pequeño, poco exigente y considerado es en realidad nuestro cuerpo de soldados de infantería. Este cuerpo de soldados, que constituyen el tesoro Americano para el combate estrecho, es sólo un poco más grande que el Departamento de Policía de la Ciudad de Nueva York. Todos los soldados de infantería, blindados, y de las Fuerzas Especiales del Ejército y del Cuerpo de Infantería de Marina, no llenarían el estadio Fedex [una capacidad de 80.116]. Estos hombres (ya que virtualmente todos ellos, son hombres) provienen, en su gran mayoría, de clase media de hombres blancos, existiendo una pequeña y desproporcionada representación de las minorías. Mientras que los motivos para unirse a estas filas de combatientes varían, el deseo que cada soldado tiene para probarse a sí mismo en circunstancias peligrosas es algo que les es común. En resumen, los soldados que escogen unirse al servicio activo para participar en el combate estrecho, no lo hacen por el dinero ni para recibir educación.

Se ha indicado que el dictador ruso Vladimir Lenin dijo que en la guerra "la cantidad posee calidad por sí sola," infiriendo que la tecnología, el entrenamiento y el liderazgo, sólo pueden tratar de hacer algo para superar la ventaja que le es inherente a la masa en la batalla. El combate cercano siempre ha sido intensivo en cuanto el empleo del potencial humano y si bien la tecnología puede hacer que el trabajo sea algo más seguro y más eficiente, la batalla y el enemigo siguen estableciendo los estándares en cuanto a la densidad en el campo de batalla. Como regla general, cuanto más complejo es el terreno, mayor es el número de soldados requeridos para combatir allí y las ciudades son conocidas por absorber una gran cantidad de soldados.

El plan del enemigo es simple y efectivo: Hacer que los norteamericanos caigan en la trampa de llevar sus fuerzas hacia aquel terreno en donde el conocimiento de la era de la informática, la velocidad y precisión ceden el lugar a las ventajas de combate más tradicionales como son la masa, voluntad, paciencia y la disposición a morir.

Es difícil poder justificar la pequeña cantidad de soldados e infantes de marina que hoy existen en las FF.AA. para cumplir con la labor del combate estrecho, dado que es un hecho que ellos poseen aptitudes que no pueden ser compradas en la calle ni contratadas como servicios externos. Virtualmente, en todos los conflictos desde el final de la II GM, el reducido número de soldados de infantería profesionales y de primera calidad, ha amenazado el éxito de las campañas militares. Una campaña prolongada desgasta el suministro de "exterminadores cercanos", produciéndose la inevitable respuesta: apuren el entrenamiento, aceleren la formación de unidades y reemplacen a aquellos que han muerto o sido heridos en combate. El resultado de tal prisa y falta de previsión, es un trágico incremento en muertes y mutilaciones innecesarias.

Al ser comparados los costos que son necesarios para equipar a los combatientes en las diversas instituciones militares revela una dicotomía. Para entrenar un piloto

Departamento de Defensa

Integrantes del Cuerpo de Infantería de Marina avanzan a nuevas posiciones en la cuidad de Faluja, Irak.

de primera categoría, se deben invertir muchos años y por lo menos US$8 millones, para que luego entre en combate con un arma que cuesta entre US$50 y $150 millones. Muchos soldados de infantería son desplegados al combate cercano sólo después de alrededor de cuatro meses de preparación, y el costo total de su equipamiento es mucho menos de US$100 mil. Mientras estos soldados mueren cada día, los pilotos de los aviones de combate raras veces son seriamente amenazados. Hoy en día existen menos escuadras de infantes de marina y de infantería del Ejército en servicio activo, que aviones de combate de primera línea.

El estado en el que se encuentran las cosas ha sido aceptado debido a la creencia que existe relativa a que los fuegos a distancia y la inteligencia estratégica le producen tal atrición al enemigo, que el combate estrecho entre fuerzas opositoras de combate cercano sería desigual y poco trascendente. Sin embargo, la experiencia reciente comprueba fehacientemente que esta premisa ya no es cierta. La ciencia no es la responsable de moldear esta premisa; el enemigo lo es. Éste ha adaptado su estilo de guerra para atraernos a un punto tal en el campo de batalla, en el que la ciencia de mayor nivel, cede el paso a la de menor nivel, desarrollando una doctrina de combate operacional tal, la vulnerabilidad de ser dado de baja desde grandes distancias, la ha reducido enormemente. Su efectividad comienza en aquel punto en donde se produce el contacto y disminuye rápidamente más allá de la zona roja.

Para poder refrescar la perspectiva de las necesidades militares de la Nación, debemos mirar a la guerra desde abajo hacia arriba (por lo menos en forma metafórica), poniéndonos en el lugar de aquellos soldados e infantes de marina que estuvieron en Bagdad o Faluja, que son quienes más a menudo deben morir. Al pensar en las tareas que deben cumplir en terreno, podemos apreciar en mejor forma lo que ellos consideran importante y al observarlos en acciones de combate estrecho, podemos conectar lo que ellos hacen en el nivel táctico, con los fundamentos estratégicos. ¿Qué debemos hacer para permitir que los soldados e infantes de marina que deben actuar en el combate estrecho tengan éxito en el nuevo, peligroso y oscuro tipo de guerra de hoy en día? ¿Cómo podemos poner a trabajar la tecnología, intelecto y habilidades organizacionales norteamericanas, para que estos jóvenes que deben ejecutar estos trabajos tan difíciles cuenten con el respaldo de una adecuada seguridad física y los realicen con éxito?

Iniciativas para el Combate Cercano

Existen varias iniciativas que posiblemente van a ayudar a los soldados que deben participar en situaciones de combate estrecho a ganar y sobrevivir en enfrentamientos tácticos directos. La palabra clave es “directo”. Recuerden las estadísticas mencionadas anteriormente y concéntrense en quienes son los que llevan a cabo el verdadero combate y producen bajas. Comenzamos por el

Departamento de Defensa

Soldados norteamericanos acarrean a un soldado iraquí herido hasta un vehículo para efectuar una evacuación médica en Karma, Irak

nivel más íntimo y visceral, en donde la acción de matar se lleva a cabo en forma directa y la ciencia de la guerra cede el lugar al mito, a la anécdota y a la suposición. Gradualmente, elevaremos nuestra puntería, para evaluar factores menos directos. Debemos tener siempre presente que cuanto más nos alejamos de la línea de fuego, los sistemas se vuelven menos relevantes y más costosos para las necesidades del combatiente.

Conocimiento del enemigo. En operaciones urbanas, el bien más preciado por el soldado o infante marina que debe participar en el combate estrecho, es el conocimiento del enemigo que le espera en una emboscada a la vuelta de la esquina. Aquellos sistemas estratégicos tales como satélites en órbita, aeronaves a control remoto de gran altura y aviones, pueden, a veces, detectar la presencia de una amenaza cercana e inmediata para el soldado, pero ellos no cuentan con los medios para hacer que esa información le llegue en forma oportuna, proporcionándole el tiempo suficiente como para que el mismo actúe contra tal amenaza. El soldado de combate cercano debe encontrar el enemigo empleando métodos más tradicionales, exponiéndose al fuego para detectar, fijar y dar de baja al enemigo.

La alerta temprana que recibe el soldado de combate cercano, proviene principalmente de patrullas de reconocimiento de las unidades de exploración, quienes mantienen el objetivo "observado", para verificar la presencia del enemigo. Ocasionalmente, los pagos a escondidas que se hacen a delatores o espías para obtener información, aumenta la efectividad del reconocimiento, ya que las ciudades sobre pobladas incrementan las dificultades para encontrar al enemigo que se oculta sólo al mezclarse con la población. Con frecuencia, el enemigo utiliza a civiles como escudos y en ocasiones, los sacrifica ante el poder de fuego norteamericano para ganar la ventaja sicológica.

Mientras la tecnología puede ayudar al soldado a encontrar al enemigo en una situación de combate estrecho, durante mucho tiempo los soldados han intentado encontrar un dispositivo que pueda mostrar, en tiempo real, todas las amenazas en las proximidades del área en que se encuentran; información ya filtrada, proveniente de todas las fuentes, estratégicas o tácticas, para que sólo sea recibida aquella pertinente a la situación que les afecta en lo inmediato. En la guerra urbana bi – dimensional, el enemigo posee la ventaja de la información debido a su acabado conocimiento del terreno y a la ayuda proporcionada por los civiles. Nuestros soldados volverán a ganar la ventaja de la información, sólo haciendo que el combate adquiera características de tridimensional. Al tener capacidad de observar desde plataformas aérea de baja altura, proporcionada por aeronaves a control remoto o aviones que sobrevuelen la zona, la situación puede ser emparejada, permitiendo al soldado o infante de marina ver detrás de las esquinas y dentro de los mismos edificios. El enemigo puede esconderse dentro de estructuras urbanas, pero el dominio aéreo le quita la habilidad de moverse libremente y en masa.

Los astrónomos aprendieron a apreciar el valor de vincular los radio – telescopios en serie, de manera que al unir sus capacidades, se obtenía una mayor y mejor resolución de los objetos que aquella lograda por telescopios individuales. Esta misma técnica es aplicable al combate en el nivel táctico, ya que la tecnología disponible permite enlazar a los soldados y por ende, cada uno se transforma en un sensor más de toda una red de sensores que se expande en forma colectiva. Tal perspectiva de la zona de combate, derivada de la detallada observación en terreno, podría ofrecer una resolución y definición del enemigo sin precedentes en la guerra moderna.

Mantener el contacto. Los Coroneles y Generales dependen de sofisticados sistemas de mando y control que les cooperan en la sincronización de la batalla, pero los soldados e infantes de marina que sirven en unidades de combate estrecho, aun necesitan de algún tipo de sistema que les ayude a mantener el contacto entre ellos y con sus superiores. La zona de combate urbana es solitaria e intimidante y el enemigo aparece de cualquier parte, a menudo en circunstancias imprevistas, y los camaradas que integran un mismo escuadrón, normalmente pierden el contacto entre ellos. Las escuadras de fusileros deben depender del contacto visual, señales convencionales, así como también del uso de la viva voz para transmitir ordenes. Estos soldados debiesen tener un sistema de contacto virtual para brindarles la confianza que necesitan para combatir efectivamente, sin tener que reunirse en grupos que se vuelven vulnerables.

Mientras la tecnología puede ayudar al soldado a encontrar al enemigo en una situación de combate estrecho, durante mucho tiempo los soldados han intentado encontrar un dispositivo que pueda mostrar, en tiempo real, todas las amenazas en las proximidades del área en que se encuentran; información ya filtrada, proveniente de todas las fuentes, estratégicas o tácticas, para que sólo sea recibida aquella pertinente a la situación que les afecta en lo inmediato.

Los comandantes en el nivel de la escuadra, deberían además tener la capacidad de ver a sus soldados virtualmente. Si cada soldado llevase puesto o adherido un monitor individual, el comandante podría permanecer informado constantemente acerca de la posición de cada uno de sus hombres. Polígrafos de combate, conectados para transmitir datos de la situación biológica (*biofeedback*) del individuo, podrían proporcionar información acerca de la condición física y emocional del soldado, ayudándole al comandante de escuadra a decidir que soldados están emocionalmente mejor preparados para realizar tareas específicas de combate. En forma colectiva, los datos proporcionaría adecuada información a los comandantes de niveles superiores, respecto del momento en el que las unidades menores han alcanzado su punto de agotamiento ya sea emocional, físico o sicológico.

En un mundo perfecto, soldados e infantes de marina en misiones de patrullaje, deben contar con la capacidad de conocer la intención táctica de sus comandantes. Si esperamos que los comandantes subalternos en el nivel táctico tomen decisiones estratégicas estando solos, deberían tener la posibilidad de acceder al proceso de toma de decisiones de sus propios comandantes. La esencia del liderazgo indirecto se encuentra en la habilidad que tienen los subordinados para observar y formar parte del proceso de toma de decisiones, tanto en el proceso de ejecución del mismo como en las modificaciones que los planes sufran. Un dispositivo que permita a los soldados escuchar y participar en las discusiones del grupo asesor del EM., les daría una visión de la forma de pensar de sus comandantes, ayudándoles a comprender la intención y la lógica que existe detrás de sus órdenes.

Reducción de antiguas ventajas. Durante la Guerra del Golfo Pérsico, el éxito de los soldados que participaron en acciones de combate estrecho, se debió en gran medida a que eran "dueños de la noche". Aparatos de visión nocturna intensificadores de luz e infrarrojos, permitían a los soldados enfrentar al enemigo en forma consistente y sin ser vistos. Las recientes experiencias en Afganistán e Irak, sugieren que la ventaja norteamericana en el combate nocturno está disminuyendo, particularmente en el combate urbano. Las ciudades en el Medio Oriente se encuentran densamente pobladas y son desordenadas. Generalmente, las calles y residencias están bien iluminadas, eliminando cualquier ventaja derivada del uso de equipos de visión nocturna. Actualmente, las tecnologías de intensificación de luz, se encuentran disponibles en todo el mundo entero y hasta el más pobre de los insurgentes puede conseguir este equipamiento, ya sea comprándolos o robándolos. En el futuro, se requiere un dominio del espectro mayor a aquel que se pueda tener sólo en la oscuridad, por lo que se necesita ampliar la capacidad de las unidades menores para mantener la ventaja espectral, a través de una gama más amplia de sensores, considerando tanto aquellos a ser empleados en condiciones de luz, hasta los infrarrojos, lo que les permitiría poseer la ventaja en forma absoluta, a pesar de la degradación que el ruido, iluminación y cercanía de la urbe pudiese producirle.

El enfrentamiento letal estrecho. Cuanto más se aproxima la tecnología a la línea de acción menos útil se torna. La última milla del campo de batalla siempre a sido un lugar de misterio, folklore y malos entendidos. Históricamente, nuestros enemigos han prestado mucha

Departamento de Defensa

Soldados de la 3ª División de Infantería efectúan una operación de despeje de un edificio en Tikrit, Irak

atención (por lo menos proporcionalmente) a la eficacia de sus soldados durante los combates cercanos. Las armas norteamericanas de combate estrecho, principalmente las armas livianas, cañones y misiles antitanques, a veces han sido inferiores a las que posee el enemigo. El más reciente de los proyectos originales del gobierno de los EE.UU. de un arma individual, fue el fúsil Springfield, en el año 1903, que en lo esencial constituye una réplica del Mauser alemán, desarrollado siete años antes. El resto de las armas pequeñas norteamericanas fueron, o desarrolladas por particulares o compradas en el exterior. Con la excepción que posiblemente pueden constituir los dispositivos de visión nocturna, Sistemas de Posicionamiento Global y los misiles portátiles, el soldado de infantería norteamericano no tiene ninguna ventaja tecnológica apreciable para el combate estrecho, aun en contra del enemigo más pobre y primitivo.

Debemos proporcionar a nuestros soldados la misma avasalladora capacidad para aniquilar al enemigo dentro de la zona roja que tienen los aviadores, marineros e infantes de marina. El armamento que poseen los tanques y otros vehículos blindados son eficaces solamente entre los 50 y los 200 metros, distancias en las que probablemente se va a desarrollar el combate urbano. El desafío es el de proporcionar esa letalidad a los soldados desembarcados, quienes son los que tienen mayor probabilidad de enfrentarse en un intercambio de disparos. Las FF.AA. de los EE.UU. precisan nuevas armas portátiles de alta letalidad y de fácil manejo dentro de los espacios urbanos. Tanto los soldados como los infantes de marina necesitan contar con la habilidad de disparar primero en un combate de encuentro, empleando alguna forma de aparato de puntería en la forma de un sistema capaz de descubrir y dar de baja enemigo que se oculta detrás de las paredes o de las esquinas. Un arma portátil capaz de detonar sobre la cabeza del enemigo sería útil, así como también un arma ligera de demolición de paredes, capaz de destruir al enemigo dentro de las estructuras urbanas.

La protección. Demasiados soldados e infantes de marina mueren innecesariamente porque participan en enfrentamientos tácticos sin la adecuada protección. ¿Cuál es su mayor amenaza? Desde fines de la II GM, los peligros que mayores bajas han producido entre los soldados norteamericanos que han participado en combate cercano, han sido los morteros y las armas individuales. En la Guerra Global contra el terrorismo, las armas más temidas son los lanzacohetes (RPG) y las bombas en las orillas de los caminos. El RPG es un arma diabólicamente simple, que fuera desarrollada por los alemanes durante la II GM, luego fue adaptada por los soviéticos para darles a sus infantes una oportunidad en contra del enemigo blindado. Como su nombre lo indica, el RPG no es más que una granada detonada por una espoleta de contacto piezoeléctrica y es propulsada desde un tubo de hierro por un pequeño cohete. Nuestros soldados temen principalmente a las simples minas colocadas al borde del camino, debido a su naturaleza imprevisible y los terribles efectos que tienen en el cuerpo.

La reciente experiencia en Irak refuerza la evidente certeza de que en las guerras limitadas, la posibilidad de morir en combate estrecho que tiene un soldado embarcado es significativamente menor que la de un soldado combatiendo a pie. Los vehículos blindados son particularmente útiles en el combate urbano, ya que una capa de acero relativamente impenetrable previene del daño que podrían provocar, sino todos, la mayoría de los más poderosos artefactos explosivos. La velocidad de movimiento y la capacidad de llevar equipos de comunicación y armas, permite a los soldados embarcados mantener la superioridad en un enfrentamiento en contra de subversivos armados con RPG, morteros y armas automáticas.

El enemigo y las circunstancias exigen que una parte del combate sea llevada a cabo desembarcados. Los soldados que se exponen a estos riesgos deben ser mejor protegidos, y la mejor forma de hacerlo es con un escudo de conocimientos. Si un soldado sabe, con relativa certidumbre lo que está detrás del próximo edificio, sus requerimientos de protección adicional son menores. Pero en la lucha global contra el terrorismo, como ha sucedido en guerras pasadas, si el enemigo quiere, hallará la forma para reestablecer la confusión de la batalla. No hay ninguna garantía de contar con un conocimiento de la situación perfecto, incluso para el soldado mejor informado del frente que se encuentra patrullando en la jungla urbana, lo que este soldado necesita, es una mejor protección personal que le proporcione blindaje contra el fuego de las armas de pequeño calibre en el combate estrecho. Una vez en contacto, requerirá medios adicionales para limitar la habilidad del enemigo para maniobrar alrededor de él, debiendo ser capaz de enfrentar el enemigo sin exponerse al fuego y, finalmente, cuando abre fuego, debe ser capaz de discriminar entre el enemigo y la población civil inocente.

Debemos proporcionar a nuestros soldados la misma avasalladora capacidad para aniquilar al enemigo dentro de la zona roja que tienen los aviadores, marineros e infantes de marina. El armamento que poseen los tanques y otros vehículos blindados son eficaces solamente entre los 50 y los 200 metros, distancias en las que probablemente se va a desarrollar el combate urbano.

La medicina táctica. Actualmente, la tasa de supervivencia para los soldados heridos en el combate no tiene precedentes y más debe hacerse en función de mantenerlos vivos. El centro de gravedad de nuestra vulnerabilidad son los norteamericanos muertos y la evacuación oportuna de los heridos es el mayor desafió en el combate urbano. Un soldado herido debe ser evacuado fuera del alcance del enemigo a través (o por sobre) las estrechas calles, antes que pierda demasiada sangre o muera de un shock. De vez en cuando, el enemigo realizará esfuerzos para desbaratar los mejores esfuerzos de evacuación. Muchas veces, los soldados que combaten en terreno urbano se encontrarán aislados, como lo estuvieran los *Rangers* del Ejército en Mogadiscio, Somalia. Debemos encontrar mejores métodos para estabilizar a un soldado herido que se encuentra asilado en la línea de fuego. Quizás podría desarrollarse una cubierta protectora portátil cuya función seria la de reducir el ritmo cardíaco para retardar el metabolismo por varias horas, sin causar lesiones graves.

El acondicionamiento físico, intelectual y psicológico. En la medida que el campo de batalla se torna más incierto y letal, también se vuelve más desolado y mucho más espantoso para aquellos que se ven obligados a participar en el combate estrecho. Las campañas norteamericanas más recientes, se han desarrollado en terrenos y condiciones meteorológicas poco familiares y desoladas. Debemos prestar más atención a la selección, cohesión y preparación psicológica y física de los soldados que deberán participar en el combate estrecho, quienes se preparan para esta nueva era de guerra. Las ciencias modernas ofrecen prometedoras soluciones y los soldados pueden ser puestos a punto para sobreponerse al agotamiento sicológico que produce el combate estrecho. Los exámenes escritos, evaluaciones, ejercicios con personajes ficticios y el minucioso escrutinio, disminuyen el porcentaje de soldados que sufren enfermedades asociadas con el estrés al regresar del campo de batalla.

Las ciencias biológicas aseguran que los soldados de mayor edad y madurez, serán capaces de sobreponerse al estrés del combate cercano por períodos más largos, lo que es importante, ya que la experiencia apoya lo indicado y los soldados de mayor edad son efectivamente mejores en el combate estrecho. Son más estables en las situaciones de crisis, corren menor riesgo de ser dados de baja o heridos, y son mucho más eficaces en las tareas esenciales que le son propias al combate estrecho.

La guerra es un juego de seres humanos pensantes. Los oficiales de mayor jerarquía que regresan de Irak y Afganistán han concluido que es mejor superar el enemigo en términos de pensamiento en lugar de equipamiento. Ellos nos dicen que la guerra se gana formando alianzas, afianzando las ventajas no militares, interpretando intenciones, construyendo confianzas, modificando opiniones y manejando las percepciones; todas ellas tareas que exigen habilidad para comprender la naturaleza cambiante de la guerra. En una situación que va en aumento, los líderes militares dejan de considerar esta capacidad, en favor de

Departamento de Defensa

Nuevos soldados iraquíes entrenándose en operaciones urbanas

las exigencias que impone la rutina de las operaciones cotidianas. Las FF.AA. de hoy en día, se encuentran tan sobredimensionadas, que no tienen tiempo para someterse a un proceso de aprendizaje en momentos en que el valor del conocimiento nunca ha sido mayor.

Les exigimos a soldados e infantes de marina que juzguen y tomen decisiones propias del mando, que en guerras previas estaban reservadas para los oficiales de mayor jerarquía. Un Cabo que está de guardia en Bagdad o Faleuja puede tomar una decisión que afectará por completo el resultado estratégico de una campaña. En Afganistán, los sargentos decidieron hacia donde debían ser dirigidos los ataques con bombas de precisión. Sus decisiones tuvieron enormes repercusiones para la misión estratégica, pero la preparación intelectual de estos comandantes subalternos hoy en día, no es más avanzada que aquella que se recibía durante la Guerra Fría. Afortunadamente, la creatividad innata, capacidad de innovación e iniciativa de estos soldados, permiten superar la carencia de una preparación intelectual formal. Aun así, parece claro que podrían hacerlo mucho mejor si las instituciones armadas les educasen más tempranamente y con mayor rigor.

Los soldados o infantes de marina que hoy deben participar en el combate cercano, necesitan más tiempo para alcanzar la cima de la eficacia que el que fuera necesario para sus predecesores. Años y no meses son necesarios para formar un soldado de combate estrecho con las habilidades y atributos que le permitirán realizar las tareas cada vez más difíciles y peligrosas que les esperan en el futuro. Se necesita por lo menos un año para que las pequeñas unidades puedan desarrollar las habilidad colectivas necesarias para combatir como un equipo.

El conocimiento cultural. La humanidad de los soldados norteamericanos, ocasionalmente resulta en su propia muerte. Muchos adversarios del pasado han resaltado la credulidad que es propia de los soldados de los EE.UU. para quienes es nuevo el combate cercano. Dados los dos océanos que rodean a los EE.UU., nos encontramos relativamente bien protegidos y raras veces hemos enfrentado la amenaza de una invasión masiva o de intrusiones traumáticas para nuestra Patria. Eso explica porque muchos soldados de los EE.UU., que se encuentran en medio de un intercambio de disparos, al principio no creen que algún tipo desconocido quiera matarlos. A los soldados norteamericanos les gusta ser amistosos con extraños y aun con sus enemigos. Los veteranos alemanes y japoneses se asombraban por la rapidez con la cual los soldados de los EE.UU. buscaban establecer amistades con ellos y perdonaban sus agresiones una vez que se acaba la batalla. En particular, los niños eran a menudo objeto de esta tendencia innata para hacer amigos.

Departamento de Defensa

Soldados toman té después de una operación de búsqueda en Tikrit, Irak.

Desafortunadamente, la brecha entre Oriente y Occidente nunca ha sido más grande que la que actualmente se observa entre los soldados norteamericanos y los iraquíes. Una barrera de diferencias culturales entre las sociedad norteamericana e islámica, se interpone a esta tendencia de los soldados norteamericanos a conectarse con las sociedades extranjeras. Pocos soldados hablan o han estado en países árabes, ni tampoco rodeado por personas cuyo origen se encuentra en el Medio Oriente. Las fuerzas que deben luchar en combate cercano, no pueden volver a ser desplegadas en un ambiente táctico en donde se encuentran forzados a luchar como completos desconocidos. En la guerra en Irak, el centro de gravedad estratégico es la voluntad del pueblo iraquí. Nuestros soldados no pueden tener la esperanza de ganar este tipo de guerra sin una mejor comprensión de la forma en que piensa y actúa el enemigo.

Cada soldado norteamericano debe recibir instrucción cultural y de idiomas, no para hacerlo un intérprete sino que para convertirlo en un diplomático en uniforme, con la sensibilidad y habilidades lingüísticas para comprender e interactuar con los ciudadanos originarios en las calles. El proceso de culturización de los soldados es demasiado importante como para ser relegado a las presentaciones de último momento antes del despliegue. Las FF.AA. debiesen formular, monitorear y evaluar las políticas de culturización, como un asunto de responsabilidad conjunta.

Las FF.AA. gastan millones para construir lugares de entrenamiento en combate urbano y preparar a las tropas para dar de baja a sus enemigos en las ciudades. Estos mismos lugares podrían ser optimizados para enseñar a los integrantes de pequeñas unidades como coexistir y cultivar la confianza con poblaciones originarias, lo que podría ser de gran utilidad. Estos centros podrían utilizarse para exponer a los soldados jóvenes a la simulación de una crisis urbana propia del Medio Oriental, cerca de una mezquita quizás o en un activo mercado central. Personas que han sido expatriadas podrían jugar roles en la incitación a las mafias locales a la violencia. Tener a las FF.AA. y las agencias conjuntas, junto a observadores del Departamento de Estado, CIA y aliados tomando decisiones en medio de un ejercicio, proporcionaría una presencia interagencial e internacional.

El entrenamiento. La calidad con la que los soldados que actualmente deben participar en combate cercano se desempeñan, es alta. Los soldados enemigos huyen realizando disparos hacia todos lados, mientras los soldados norteamericanos se mueven en grupos estrechamente formados y llevan sus armas con sus dedos fuera del disparador. Nadie duda el valor del entrenamiento riguroso y nadie aprecia el entrenamiento de primera calidad

Departamento de Defensa

Un helicóptero UH-60H *de la Armada norteamericana lanzando un misil* Hellfire *en contra de un sitio de adiestramiento de armas.*

más que los soldados que luchan en el combate estrecho. Ellos saben que un buen entrenamiento vale más que el sueldo u otros beneficios, porque ellos, mejor que nadie, entienden que una preparación adecuada para la guerra es el mejor seguro de vida que pueden comprar.

No obstante, el desempeño en combates anteriores, no proporciona garantías para el futuro. La naturaleza del campo de batalla urbano de hoy, que no perdona errores, exige una nueva serie de habilidades para el combate estrecho. Las batallas urbanas, constituyen un asunto de carácter aislado y compartimentado, en que las pequeñas unidades deben poder brindarse apoyo mutuo y ser autónomas, para poder realizar complejas tareas sin apoyo externo. Los soldados e infantes de marina deberán ser expertos en la ejecución de la variada gama de tareas que deben realizar para apoyar a las unidades, tales como la inteligencia, atención sanitaria, apoyo de fuego y comunicaciones.

Dos tercios de la totalidad de muertos en combate de las pequeñas unidades en Vietnam, ocurrieron en los dos primeros meses en terreno, debido a que el sistema de entrenamiento de la época estaba orientado a formar gran cantidad de soldados mal preparados para enfrentar la difícil y compleja tarea del combate cercano. En el futuro, el acondicionamiento que las pequeñas unidades deben recibir antes de entrar en combate, debe ser mucho más riguroso. Ninguna unidad debe entrar en una situación hostil hasta que sus comandantes, así como sus integrantes, hayan primero experimentado las simulaciones correspondientes para este tipo de combate.

Los soldados e infantes de marina también deberán auto transformarse de especialistas en combate cercano a proveedores de la asistencia humanitaria y servicios sociales. A menudo deberán cambiar de uno a otro rol (absolutamente opuestos) varias veces durante el mismo despliegue. Este tipo de combatiente no puede ser producido en masa, ya que el período requerido para entrenarse en estas tareas puede tomar más bien años que meses. Al pensar en los soldados para el combate cercano del mañana, deben ser vistos como aprendices que van adquiriendo habilidades para el combate estrecho bajo el tutelaje de un maestro, representado por el Comandante de escuadra. Al observar con detenimiento la costumbre del Cuerpo de Infantería de Marina de mantener jóvenes Marines en sus filas sólo por unos pocos despliegues antes de forzarlos a retirarse del servicio activo puede ser de su interés. Sin embargo, podrían encontrar que es más productivo el retenerlos en la fuerza por más tiempo.

La eficacia de pequeñas unidades. Los soldados de los EE.UU. son más eficaces que los de otras culturas porque luchan por sus camaradas, más que por ideologías fracturadas, teologías distorsionadas, fracasados símbolos de alianza o líderes desacreditados. Nadie duda que en la actualidad el combate en las ciudades exige mucho

más entrenamiento y cohesión del grupo. El aislamiento inherente a la lucha urbana, impone mayores exigencias a las pequeñas unidades y requiere un nivel de cohesión nunca antes visto en las FF.AA. norteamericanas. El lazo entre un soldado y su camarada, a menudo perdura por un largo tiempo después que ha pasado el peligro, y algunas veces por toda la vida, pero poco se sabe de la forma en que este proceso de formar lazos es generado y los comandantes no poseen una extremada habilidad en crear condiciones para que ello ocurra.

Todos están de acuerdo en que el ingrediente que una unidad necesita para formar estrechos lazos es el tiempo. El proceso de madurez de una buena unidad, como sucede con un buen vino, no debe ser apresurado. Los pelotones necesitan por lo menos un año para desarrollar su espíritu de cuerpo y carácter. El esfuerzo que el realiza Ejército para mantener a sus soldados en una condición estable es admirable, pero esta estabilidad no sirve para nada si alguno de estos soldados entra en combate como un completo desconocido al interior de su unidad. Tal vez necesitamos redefinir lo que es la estabilidad para que sea abarcada la importancia que este concepto tiene para la pequeña unidad, específicamente para las escuadras y pelotones que se entraban en combates cercanos. El camino es largo y la probabilidad de morir alta. La lógica convencional exige que el Ejército y el Cuerpo de Infantería de Marina cree muchas más unidades de combate cercano, de las que nunca podremos tener demasiadas.

Los soldados e infantes de marina también deberán auto transformarse de especialistas en combate cercano a proveedores de la asistencia humanitaria y servicios sociales. A menudo deberán cambiar de uno a otro rol (absolutamente opuestos) varias veces durante el mismo despliegue. Este tipo de combatiente no puede ser producido en masa, ya que el período requerido para entrenarse en estas tareas puede tomar más bien años que meses.

El desafío para el futuro será desarrollar la doctrina y tecnología para permitir que las pequeñas unidades retomen la ventaja en la lucha urbana cercana y derroten a un diabólico enemigo que combate en su propio terreno. Para obtener el éxito, las pequeñas unidades deberán ser capaces de enlazarse unas con otras dentro de los cajones urbanos, superar el asilamiento y concentrar la fuerza tanto como sea posible. Las pequeñas unidades deben encontrar la forma de extender la zona roja para retomar la ventaja de dar de baja al enemigo más allá del alcance de sus armas orgánicas. Sólo después de lograr estos objetivos, las fuerzas norteamericanas podrán entrar a una cuidad con la confianza de saber que derrotarán al enemigo sufriendo bajas aceptables para la población de los EE.UU.

El abastecimiento. Paradójicamente, mientras el método americano para la guerra ha llegado a ser tecnológicamente más complejo, los factores no tecnológicos que producen estrés en las unidades de combate se han incrementado. Los soldados de infantería y de las Fuerzas Especiales en Afganistán e Irak, llevan cargas mucho más pesadas que los soldados de la II GM. Actualmente, el soldado es virtualmente un animal de carga, llevando hasta 55 kilos de equipamiento en el área de combate. A pesar de esta carga, tiene menos de 24 horas reabastecimientote autonomía. Por sí solas las baterías pesan más de nueve kilos. Un soldado que va a participar en el combate cercano, necesita dejar su carga si espera combatir eficazmente. Sus necesidades debe ser satisfechas orean el momento oportuno y en la proporción correcta.

Al ser solicitadas, aeronaves pueden proporcionar los elementos esenciales que las tropas desembarcadas requieren para el combate estrecho, lanzando los abastecimientos directamente a las unidades que están en contacto con el enemigo. Estos soldados deben tener la posibilidad de consumir todo lo que sea necesario para ganar y que el reabastecimiento llegará sin la interferencia enemiga. Sólo entonces tomarán el riesgo de dejar sus cargas para concentrarse en el combate, en lugar de llevarlas e inhibir su habilidad de luchar eficazmente.

El apoyo externo

Con la entrega del abastecimiento y equipamiento esencial, las necesidades de apoyo adicional de los soldados que participan en el combate cercano disminuyen en proporción al costo y proximidad de recursos que provienen desde fuera de su control inmediato. La existencia de apoyo externo, pocas veces contribuye significativamente a mejorar las condiciones de los soldados y, por lo tanto, debemos tratar estas fuentes de apoyo con precaución. La mayoría de los soldados involucrados en el combate cercano, estarían felices de intercambiar todos los bombarderos y aviones de combate del universo, por tener la seguridad de saber que es lo que le espera más allá de la próxima esquina.

La potencia de fuego. Las fuentes de potencia de fuego mortífera externas que prefieren los soldados, no son los medios más caros y sofisticados que existen en los arsenales de las FF.AA. La primera elección la constituyen aquellos que pueden ser manejados en forma individual por los mismos soldados o infantes de marina, tales como el mortero; un arma que es simple y que responde. El segundo lugar lo ocupa la artillería de apoyo estrecho, que responde a las solicitudes de fuego de los soldados que han hecho contacto con el enemigo.

Departamento de Defensa

Un avión Thunderbolt II despega para realizar un vuelo de demostración aérea en 2004

Las fuentes externas preferidas por los soldados están constituidas por los sistemas aéreos. De estos, los preferidos son aquellas antiguas y lentas máquinas de baja tecnología, capaces de proporcionar una mortífera potencia de fuego, tales como los helicópteros de ataque; los omnipresentes y confiables aviones de ataque *A-10,* que vuelan lentamente y a baja altura; los *AV-8B Harrier* del *USMC*; y los mortíferos aviones artillados *AC-130*, un derivado del transporte de la Fuerza Aérea de la década de los 50.

Cualquiera sea la fuente de potencia mortífera, los soldados que participan en el combate cercano evalúan su eficacia basado en cuatro características básicas: precisión, capacidad de discriminación, proximidad y latencia. El problema de la precisión está casi resuelto, ya que la precisión de un metro es más que suficiente. Los problemas de capacidad de discriminación y la proximidad surgen de las dificultades que existen para localizar los fuegos procedentes de medios aéreos en el blanco correcto, particularmente en un objetivo táctico cercano. Los soldados pueden preferir las bombas de dos toneladas para derrumbar un puente o edificio, pero las bombas grandes no prestan mucha utilidad en contra de pequeños y móviles blancos que se encuentran a la vuelta de la próxima esquina y en movimiento. El próximo paso en el desarrollo de armas está demarcado por la necesidad de bombas más pequeñas, en lugar de más precisas, si se espera que la mortífera potencia aérea sea capaz de alcanzar las exigencias que impone el combate urbano cercano.

La mayor necesidad de potencia de fuego para el combatiente terrestre es la solución al problema de latencia. En términos sencillos, mientras más cercano se encuentra el objetivo, mayor es el tiempo que se necesita para posesionar el fuego requerido para su destrucción. La tecnología puede ayudar en este proceso, pero la mayor dificultad para los fuegos a pedido es la burocracia. Demasiados eslabones de la cadena de mando se encuentran involucrados y se requieren demasiadas decisiones para autorizar que los aviones proporcionen el apoyo requerido por fuerzas propias que se encuentran en contacto con el enemigo.

Los sistemas de fuego indirectos están bajo mayor presión cuando tienen que batir blancos en movimiento. Aun los más avanzados sistemas de bombardeo no están en condiciones de destruir objetivos, aun los más grandes, si estos se encuentran en movimiento. Por supuesto que el enemigo sabe de esta debilidad y se adapta para evitar ser destruido por los medio de la precisión de las FF.AA. de los EE.UU., dispersándose y manteniéndose en movimiento. El enemigo sabe que existe un período de seguridad luego de haber sido detectado, porque los soldados y comandantes usan este tiempo para seleccionar el arma adecuada, obtener la autorización para ejecutar

el fuego y decidir por que medio será materializado. Desafortunadamente, estas dificultades disminuyen las habilidades de los fuegos de apoyo para destruir los sistemas enemigos más peligrosos. La tarea es asignada al hombre que se encuentra en la zona roja, que usa los mísiles portátiles, tanques y vehículos blindados de infantería.

La maniobra. La libertad para movilizarse en el campo de batalla es tan importante para lograr el éxito en el espacio de batalla abierto, como lo es en los cerrados, propios de las campañas urbanas. Mientras más rápido es derrotada una fuerza terrestre enemiga desplegada convencionalmente en terreno abierto, menos probable es que pueda retirarse a la jungla urbana para establecer una cohesionada defensa en ella. Imagínese las consecuencias para la Operación *Iraqi Freedom* si las fuerzas del Ejército y del Cuerpo de Infantería de Marina hubiesen tenido las fuerzas blindadas combinadas y aerotransportadas necesarias para pasar a través de y por sobre las fuerzas iraquíes, rodeando y entrando a las áreas urbanas. Si las fuerzas norteamericanas hubiesen tenido este tipo de velocidad operativa, el enemigo nunca había podido crear el caos organizado que actualmente presenciamos en las ciudades de Irak y las tareas de destruir tanto la infraestructura del Fedayín, como la del partido Baaz a un menor costo en vidas humanas, también podría haber sido mucho más fácil.

Las rápidas maniobras de rastreo en el combate a campo abierto, pueden ser cumplidas en mejor forma al transportar a los soldados e infantes de marina en vehículos blindados ligeros y veloces. Sin embargo, el desafío para la maniobra cambia cuando la, relativamente estática, guerra urbana comienza. En las ciudades el enemigo sólo puede moverse en pequeños grupos sin el riesgo de ser aniquilados por los fuegos de las aeronaves que los observan desde arríbale aire. La maniobra embarcada permite que los medios blindados establezcan rápidamente un cerco alrededor de una ciudad, sin exponer a los soldados a pie a emboscadas enemigas. La velocidad de movimiento de los vehículos permite que las pequeñas unidades efectúen ataques a la profundidad del área urbana, con el objeto de destruir los objetivos críticos y replegarse sin bajas. La mayor preocupación de los soldados cuando combaten embarcados es la desorientación y aislamiento que se sienten cuando abandonan sus vehículos.

La proporción correcta

La ciencia y tecnología han producido los mejores aviones, buques y vehículos blindados del mundo, aún esenciales para la seguridad de la Nación. Ignorar estos programas sólo incitaría a otros potenciales adversarios, tales como China o quizás Rusia, a reiniciar una inútil y presupuestariamente dañina carrera armamentista.

También se puede sostener que algunos aspectos de las tecnologías propias de la guerra a gran escala orientadas a ganar las guerras marítimas, aéreas y espaciales, proporcionan capacidades útiles para la conducción de batallas tácticas en las junglas urbanas. El raciocinio es sencillo. Si se considera que los eventos en Afganistán e Irak son anomalías que, una vez finalizadas, es poco probables que se repitan, las actuales prioridades de defensa son las adecuadas. Por el contrario, si se considera que las FF.AA. enfrentarán décadas de intenso conflicto contra enemigos activos, con capacidad de adaptación y fanáticos, que consideran que matar a nuestros soldados es un fin estratégico viable, estarán de acuerdo en que un replanteamiento de las prioridades de la defensa es de suma importancia. Los eventos que se encuentran en desarrollo sugieren que nuestras proporciones en cuanto a la defensa no son las correctas. Debemos ajustar inmediatamente las prioridades para aumentar la probabilidad de mantener vivos a las fuerzas terrestres de los EE.UU. que participan en el combate táctico cercano. La asignación de mayores recursos para los soldados e infantes de marina, resultará en menos muertos y heridos en combate. Prestar más atención a quienes se llevan el peso de las operaciones y muertes en combate, tendrá consecuencias estratégicas. Asignar los recursos necesarios para la guerra, hace más probable que podemos lograr la victoria a un costo que la ciudadanía norteamericana está dispuesta a aceptar. ***MR***

El General de División (Retirado) Robert H. Scales, hijo, Ejército de los EE.UU. es un asesor independiente en asuntos de la defensa nacional. Recibió su licenciatura de la Academia Militar de los EE.UU. y su Maestría y Doctorado de la Universidad Duke. Ha servido en una variedad de posiciones de mando y estado mayor en los EE.UU., Alemania y Corea. Con Williamson Murray, es coautor del libro The Iraq War: A Military History.